

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 3 DE OCTUBRE DE 1812.

Ver á la patria luchando por su independencia y declamar contra los derechos en que se funda es lo último de la maldad, pero reconocer su justicia y confesarla, y permanecer en una vergonzosa apatía es el extremo del egoísmo.

Los primeros tienen ya declarado su sistema y empeñados en sostener el partido de la tiranía miran el triunfo de nuestras armas como el punto fatal en que deben acabar sus criminales existencias. Estos demandan nuestro ódio y exêcracion, però al fin expuestos á los peligros de la guerra manifiestan, que aunque para lo malo, tienen caracter y firmeza, y en mi concepto merecen mas consideracion que esa turbamulta de egoistas, que preciados de altos conocimientos politicos esperan el momento del triunfo para palmejar al vencedor.

Los segundos entregados á sus vicios y prostituciones afectan adhesion á nuestra causa ó por que no se han puesto la librea de los que llaman patriotas, ó por que aunque la usan y se las visten á sus pequeños hijos mocoran y critican del gobierno que se los manda ¿y no es esta la conducta de los titulos y pudientes de la capital? ¿y en que podrán estos fundar mañana la consideracion que pretenden reclamar de la patria?

El ingrato y pérfido marqués del Xaral se decide por la causa de los gachupines, y en el momento levanta gente, colecta armas, pone á su hacienda en estado de defensa, se presenta á Calleja y hasta mira ó ñinge mirar en el cielo coronas y laureles para condecorar mas los triunfos de los europeos: y bien, esa media docena de titulos que representan el papel de Americanos, y que desairados por Venégas hacen una vida obscura y miserable ¿quales son las pruebas con que manifiestan su patriotismo? ¿creo acaso que mañana la nacion los mirará con consideracion por sola la despreciable circunstancia de un temor servil, producido únicamente de su irresolucion y debilidad?

La nacion llora y llorará siempre la vil conducta de

algunos de sus hijos á quienes há halagdo en el momento mismo de su delito: pero qual ha sido la recompensa que ha recibido? yo lo diré. En el glorioso ataque de Zitáquaro donde acabó Torrès con su infame canall, se apreni con entre otros varios á los pérfidos Josef Maria y Pablo Obregon, quienes deberian haber sido inmediatamente pasados por las armas; mas sus suplicas, sus protestas sus juramentos y sobre todo la memoria de su padre movió los corazones de nuestros gefes, y lexos de haberseles decapitado recibieron el trato mas humano y de la ultima consideración; ellos conocieron, á pesar de su estupidez, todo el merito de aquella conducta y despues de socorridos con abundancia y recibido la hospitalidad que no merecian se les exigió por única recompensa el que no tomasen las armas y que publicasen con oportunidad los sentimientos de la nacion.

¿Podria imaginarse que la correspondencia de estos hombres fuese la que hemos visto? ellos son perfectamente obsequiados en Zitáquaro por un americano benemérito, y la recompensa es dirjirse despues, quando la invasion de Calleja en aquel lugar á la misma casa que los habia abrigado y saquear con crueldad dos ricos cofres que puntualmente pertenecian á un honrado vecino de Mexico; (*) ellos ofrecen voluntariamente 20.000 pesos al supremo congreso, y despues que perjuros y falaces faltan á su palabra [no llamaré de honor por que jamas lo han tenido] publican que compraron su libertad por ese dinero; y lo ultimo que sella su negra ingratitude, entran á Mexico y al enxambre de gachupines que ocurrían á su casa les refieren llenos de complacencia no lo que les habia pasado sino las mas infames calumnias contra nuestro gobierno, llevando en triunfo por todas partes el deshonor y descredito de la nacion: estos parece que han sido consequentes á Venégas: vamos ahora, si entre sus hermanos ó entre todos los de su familia hay alguno que afecte sentimientos honrados ¿que prueba hemos recibido de él? Egoistas cobardes entumecidos con la erasitud de su masa solo respiran afeccion, luxu y voluptuosidad.

Clase media del estado, clase benemèrita ó ilustre: tú

(*) Don Justo Noriega, administrador de las rentas de Zitáquaro.

en la regeneracion comun de la patria apareceras con la dignidad à que te has hecho acreedora por tus sacrificios en ayudarnos desde el centro mismo de la opresion, y tus acciones te elevaran à aquella nobieza verdadera que propiamente ilustra al ciudadano.

Y vosotros à quienes el luxo, el vicio y la prostitucion os han amarrado al carro del déspota, y que impelidos de vuestro vil temor os arrastrais al sòlio del tirano para besar allí la mano misma que fragua vuestras cadenas: reflexión que la patria vencedora no reconocerá otra recomendación que el valor y la virtud, repudiando como espurios à los infames que han permanecido indolentes quando por sus caudales, relaciones y circunstancias podrian haber auxiliado à los ilustres defensores de la religión, y de la independencia.

* * *

Uno de los muchos dictérios con que nuestros enemigos han procurado sin cesar infamar el partido que sostenemos es la facilidad que atribuyen al gobierno de prodigar distinciones y grados à hombres indignos de desempeñarlos.

¿Y que habran dicho al ver à un Garmendia, à un Palacios, à un Ballesteros, à un Enciso, à un Carmona, y quizá à otros viejos de este jaez émulos dignísimos del monuelo Cuñedo, presentarse al infame indulto sin otro motivo que el no haber aquí representado el papel que se esperaban fundados en su infinita dosis de amor propio?

Poco se necesitó para conocer quales eran sus verdaderas intenciones y lo que la patria podria esperar de ellos. Los trabajos y las fatigas les eran insoportables como si fuese el asunto de que tratamos una expedición à Ixtacalco; las graduaciones que hoy obtienen los dignos militares eran en su concepto proligadas à hombres mezquinos y de baxa extraccion, sin reflexionar que sean estos lo que fueren, à ellos se debe que no hubiera extinguidose del todo la llama de nuestra independencia en los turbulentos dias de nuestras adversidades, y nuestros dignísimos gefes por que no comunicaban con ellos sus planes y conviaciones pasaban en su sentir por hombres incapaces de manejar con maestria el timon del estado.

Garmendia, hombre que reúne à su baxo nacimiento una soberbia ilimitada, à su ignorancia una satisfaccion infinita y à su cobardía una loquacidad fastidiosa, sufrió las mas severas repreneiones de los gefes y su orgullo enemigo de enmienda lo despechó hasta proyectar la infamia que há cometido, logrando seducir à los ya dispuestos compañeros de su vileza, haciendoles creer el alto influxo que disfrutaba en los barrios de Mexico, y lo sencillo que le seria hacerse interesante en la insurreccion por medio de un movimiento popular.

La nacion ha visto con indiferencia y aún satisfaccion que hombres de esta especie deserten de sus banderas y vuelvan al punto donde todos habian dexado el torpe objeto de sus pasiones; pero vé con el mayor dolor que procuren halagar a un gobierno sediento de sangre con las delaciones contra hombres honrados que quizá no tienen otro defecto que haber en algun tiempo tratádoslos con confianza y servidoles amistosamente.

¡Que contraste entre estos viles y los dignos Bravos, Piedras, y Perez! Ah! aquel infame cadhalzo lugar de ignominia para el culpado es para el inocente un altar glorioso donde con el ultimo aliento consagra su vida en las aras de la patria. Vivireis grabados en nuestros corazones, y la patria bendecirá vuestros nombres mientras maldecirá los de esos abortos, que despues de sellar sus inmundas existencias con ignominia y bastardía ó moririan à impulsos de la tirania que los tema ó de la justicia que los castigue.